

---

## Jacobo Grimm y su trascendental coyuntura

Faustino Chamorro G.

---

Durante más de dos milenios de nuestra historia, la lingüística de hoy fue construyéndose con bases rudimentarias sí, pero firmes, de persistencia ciclópea y duradera. Antes de mil ochocientos, en el largo camino, de más de dos milenios, recorrido por los estudios filológicos y del lenguaje, que en los tiempos modernos alcanzarían la categoría de ciencia, quedaron sentados hitos trascendentales: la Gramática del griego Dionisio de Tracia (tejné grammatiké) en el siglo II a.C., cristalización de los comentarios filológicos de sus antecesores, sobre los textos griegos; el latino Varrón en el siglo I, heredero e incrementador de la obra del tracio Dionisio; Prisciano en el siglo V de nuestra Era, quien con su Gramática de dieciocho libros y cerca de mil páginas, es el erudito que recoge la descripción sistematizada de los estudios lingüísticos latinos y de la literatura clásica.

Después, durante los finales del siglo XII, el siglo XIII y parte del XIV, dentro del marco de la filosofía escolástica, dan un considerable aporte los *modistae* o gramáticos especulativos, cuyas teorías casi desconocidas en nuestros tiempos, llevan el nombre de *modi significandi*. De ahí modistae.

El Renacimiento, largo período en el que sin duda se incubaba la mayor parte de los rasgos que caracterizan el período contemporáneo, se presenta como un Jano bifronte: por una parte mira hacia atrás, redescubriendo y valorando el mundo clásico grecorromano en los manuscritos de los textos que traían los sabios griegos al salir huyendo hacia occidente, cuando en 1453 cae Constantinopla, último resto del Imperio Romano; por otra parte este renacer tiende su mirada a un futuro sugestivo y sugerente por la posibilidad de expansión que se le ofrece a toda Europa a partir de los viajes de Marco Polo al lejano y legendario Oriente, y por el arribo de Cristóbal Colón a un mundo nuevo en 1492. En cuanto a lingüística se refiere, en este efervescente período, el conocimiento de las gramáticas y de las lenguas árabe y hebrea, así como el de las orientales y americanas, se convierte en un fermento de renovación.

Dante con su *De Vulgare Eloquentia* (1303), comienza a despertar la conciencia de la importancia de las lenguas nacionales con ciertos apuntes de estudio comparativista.

El francés Petrus Ramus (Pierre Ramee, 1515-1572), propugna la enseñanza humanística de las lenguas clásicas a través y directamente sobre las literaturas, contra la trayectoria del aristotelismo escolástico. Así mismo resalta la importancia de observar a los hablantes nativos para el estudio de las lenguas vernáculas, por lo que ha sido considerado precursor del estructuralismo moderno.

Se suceden Escalígero, con su notable *De Causis Linguae Latinae*; el español Sánchez de las Brozas (El Brócense) con su estimable obra *Minerva seu de Causis Linguae Latinae*. (Pasamos por alto las gramáticas de lengua vernácula al estilo o corte de la Nebrijense, que copian las categorías gramaticales de la grecorromana, para describir las lenguas romances con el objetivo del didactismo medieval de la lengua latina; propósito muy alejado del prístino servicio filológico del y para el cual fue formándose la venerable gramática de los griegos).

En fin, que en este período abundan, entre los continuadores escolásticos medievales y la persistencia de la gramática tradicional convertida en preceptiva de las lenguas romances, los Galileos, los Copérnicos y Keplers del estudio del lenguaje, con una actitud científica dispuesta a enfrentarse al modelo aristotélico escolástico medieval, poniendo por escudo los datos concretos de sus estudios, y a remodelar con los mismos las teorías existentes: eran frutos del empirismo de Bacon. Pero también el movimiento racionalista dio su cosecha en el campo de la lengua con las publicaciones de las gramáticas filosóficas o razonadas portroyalistas, hijas del innatismo cartesiano, y no ya de la concepción aristotélica, que llegarán a cubrir gran parte del siglo XVII y se extenderán hasta el XVIII.

Wilhelm von Leibniz, con su disertación sobre el origen de las lenguas en 1710, orienta a la lingüística hacia el empirismo con tendencia comparativa, que llegaría a ser una de las características sobresalientes del siglo XIX.

Pero un hecho bien concreto marca el hito inicial de la lingüística científica contemporánea, exactamente en 1786, cuando sir William Jones leyó su famosa ponencia en la Real Sociedad Asiática en Calcuta, en la que establece sin mínima duda el parentesco del sánscrito, lengua clásica de la India, con el latín, el

griego y las lenguas germánicas. El siguiente fragmento recoge y muestra lo trascendental del manifiesto: "El sánscrito, sin tener en cuenta su antigüedad, posee una estructura maravillosa, más perfecta que el griego, más copioso que el latín y más delicado y refinado que ninguno de los dos; y sin embargo, con ambos guarda tan gran afinidad, ya en las raíces verbales ya en sus formas gramaticales, que no es posible que se haya producido por accidente; es tan fuerte esta afinidad, que cualquier filólogo que examine el sánscrito, el griego y el latín, pensará que los tres han nacido de una fuente común que quizás no exista ya. Hay una razón parecida, aunque no de tanta fuerza, para suponer que tanto el gótico como el celta tuvieron el mismo origen sánscrito".

A partir de este acontecimiento se acentúa y extiende el estudio del sánscrito por Europa, sobre todo en Francia y Alemania, a lo que contribuyeron grandemente los hermanos Schlegel (Augusto y Federico); sobre todo este último con su obra *Sobre la Lengua y Sabiduría de los Indúes* (1808).

La comparación del sánscrito con las lenguas europeas forjó la primera etapa del desarrollo sistemático de la Lingüística histórica y comparada. En los últimos años del siglo XVIII las tendencias filosóficas empiristas, con Bacon, Locke, Berkeley, Hume, y los racionalistas conducidos por el innatismo cartesiano, que con sus debates cubrieron los siglos XVI, XVII y XVIII, confluyen juntas con los filósofos y sabios que se movían dentro del Romanticismo. Las fuerzas del nacionalismo europeo reafirman el carácter individual de las lenguas de cada nación, elevando a la mayor potencia el presupuesto de Herder, de que sólo se podría entender plenamente el pensamiento y la literatura popular de un pueblo, estudiando su propia lengua. Está preparado pues, y en marcha, el acontecimiento filológico alemán del siglo XIX, que hará expresar un tanto exageradamente a Benfey, que los primeros trabajos de Lingüística y filología oriental habían sido realizados por "las más resplandecientes estrellas del cielo intelectual alemán", y que el conjunto de hombres sobresalientes en el progreso de esta rama del saber, eran casi con exclusividad hijos de la patria.

Los hermanos Schlegel ya citados, inician decidida y frontalmente el ataque contra el neoclasicismo frío, imitador y canónico, convirtiéndose en los propulsores del pensamiento romántico y en pioneros iconoclastas de los modelos, prevalecientes aún, del siglo XVIII; tanto de los literarios como de los gramaticales.

El alemán Franz Bopp (1791-1867), dice Meillet, "ha encontrado la Gramática Comparada cuando trataba de explicar el indoeuropeo (estudiando el sánscrito con el griego, latín, persa y germano), así como Cristóbal

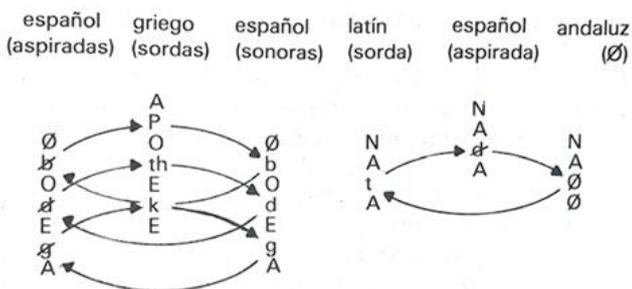
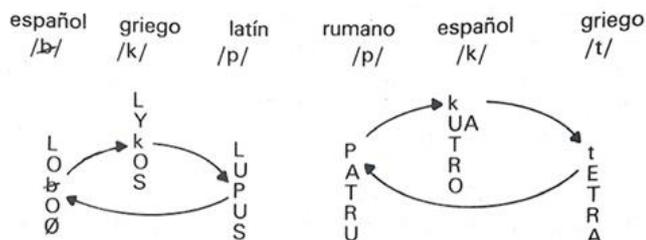
Colón descubrió América cuando buscaba el camino de la India".

Posteriormente Schleicher afina lo conseguido por Bopp, mediante un tratamiento naturalista; su formación científica y el naturalismo de la época influyeron en su manera de abordar las tareas lingüísticas.

Obligado y merecido resulta, antes de hablar de la trascendental obra lingüística de Grimm, dar lo que le pertenece al danés Ramus Kristian Rask (1787-1832). Algunos tanteos comparativistas, como ya hemos visto, habían precedido a Ramus Kristian Rask, cuando éste estableció que muchas palabras del germánico, comparadas con los componentes del latín y el griego, habían cambiado las "letras" de tal forma, que se podían fijar ciertas "reglas". Por ejemplo aparece un paso regular de /p/ a /f/ entre el griego / πátne/, el latín /pater/ y el islandés /fadir/; así como entre / ποςός/, /pede/, /fot/; o como entre /fagus/ y /book/, etc. Es pues Rask el representante del método comparativo recién descubierto. Sin embargo el sabio alemán Jacobo Grimm puede tomarse, y así lo acreditan la mayoría de los tratados de historia de la lingüística, como el verdadero sistematizador del método comparativo y el fundador del método histórico. Las observaciones de Rask fueron recogidas por Grimm, quien las sistematiza y desarrolla en la segunda edición del primer tomo de su Gramática Alemana (1822).

En esta publicación, monumento inicial y duradero para la germanística y la lingüística General, consigue ofrecer un impresionante sistema que serviría en lo sucesivo de sólida base metodológica para ir descubriendo las relaciones existentes entre la lengua germánica y los dialectos indoeuropeos, dejando establecido así el método comparativo, al mismo tiempo que asienta sólidas bases para el método histórico. Porque Jacobo Grimm no se detuvo solamente en las apreciaciones de parentesco entre las lenguas, sino que formula, con carácter evolutivo y de cambio, estas correspondencias regulares que emergen del método comparativo. Considera que la correspondencia descubierta entre las consonantes oclusivas (/p/ /t/ /k/), las sonoras (/b/ /d/ /g/) y las aspiradas (/f/ /z/ /j/) de las lenguas germánicas y las de otros idiomas europeos, supone, de hecho, la existencia de un corrimiento o mutación fonética. Grimm, convencido de las ideas de Herder en cuanto a la relación existente entre nación y lengua y la interpelación cuasi simultánea de pensamiento y lenguaje, las aplicó a la dimensión histórica. Este fenómeno indicador de mutabilidad, lo designó Grimm con el término Lautverschiebung, que se ha solido traducir por mutación o rotación consonántica; sus contemporáneos lo denominaron Grimm's law o Loi de

Grimm, Ley de Grimm. ¿En qué consiste esta ley? Trataré de ilustrarlo mediante los siguientes diagramas:



En 1848 publica su *Historia de la lengua alemana*, donde resulta patente que con el método comparativo se imbricaba el método histórico elaborado por él. La limitación del área lingüística en que se mueven tanto su *Gramática alemana* como la *Historia de la lengua alemana*, es decir, ceñido a las lenguas góticas antiguas y modernas, le proporcionó a su investigación más posibilidades de penetración, ganando en profundidad lo que perdía en extensión; por eso dejó a los indoeuropeístas rezagados, resultando ser, por tanto, el padre de la germanística histórico-comparada. Esta rama de la Ciencia del Lenguaje portará extraordinario influjo a las gramáticas históricas comparadas indoeuropeístas, romanistas, eslavistas, etc.

La tendencia romántica que envolvía a los Grimm se encuentra en todos sus escritos más o menos explícita: en su discurso de 1846, Jakob Grimm dice:

*"Déjenme ustedes comenzar con una sencilla pregunta: ¿Qué es un pueblo? Y contestar con una sencilla respuesta: un pueblo es el conjunto de hombres que hablan una misma lengua. Esto es para nosotros, los alemanes, lo más inocente y, al mismo tiempo, la más orgullosa de las declaraciones /.../pero me atrevo a decir /.../ que no es el río o la frontera quienes integran una nación, sino que a un pueblo, sólo le pone fronteras su lengua. La poderosa intuición lingüística ha dado siempre al hombre su primera consagración, y ella lo ha equipado de su verdadera singularidad".*

Bien claramente expresa que la lengua materna, "nacional", pone marca, sello, singularidad, a una comunidad de hablantes, quienes encontrarán las verdaderas fronteras de su nacionalidad allí, donde su lengua deja de facilitarle la comunicación con otras comunidades. En su exposición sobre Mutter Sprache (lengua materna) dice que "la lengua no es sólo la creación de una entidad o grupo cultural /.../, sino que es el alma popular en su totalidad: sólo ella caracteriza el alma del pueblo, y es en ella donde, por primera vez, se hace efectiva la unión de este grupo humano con una comunidad espiritual".

En estas palabras se oyen los ecos de Herder y las nociones fundamentales del pensamiento de Guillermo von Humboldt. Ese Humboldt, padre de las vigentes y fecundas corrientes neohumboldtianas, tanto europeas como estadounidenses. La Lingüística norteamericana se relaciona con Humboldt en las teorías de Benjamín Lee Woof, Franz Boas y Edward Sapir. Y ¿cómo dejar de decir que también en lo mejor que se espiga en Noam Chomsky, están presentes estos ecos de Herder, de los Grimm y de Humboldt?

No debemos dejar de relacionar a los Grimm lingüistas con el jurista alemán Savigny. Porque según un célebre autor (E. Tomelat), Jacobo Grimm reconocía públicamente que la influencia del citado jurisconsulto había sido honda y duradera en sus trabajos. Savigny había sido, sin darse cuenta, el principal y casi el único inspirador de la Gramática. Jakob trasladó al estudio de las formas lingüísticas el método que Savigny había introducido en el estudio del Derecho.

En fin... gracias a Jacobo Grimm, en los últimos años del siglo XIX las ciencias del lenguaje discurrían científicamente fundamentadas en la investigación histórica de una o de un grupo de lenguas con el auxilio del método comparativo.

En segundo lugar la ley que mereció su nombre fue el motor fecundo en el campo de la fonética y de la fonología para elaborar más leyes. La sintaxis, por su parte, avanza a partir de la penetración de Grimm, pues los primeros comparatistas no se habían ocupado de ella.

La rama de la etimología encuentra fundamentos científicos y pierde el carácter de curiosidad especulativa con que se había venido practicando en tiempos pasados. El lenguaje y su estudio se torna como parte esencial de la historia de la cultura.

Todo ello fue semillas que aún hoy están dando sus valiosos frutos. Por eso permanece vivo para la humanidad el nombre de Jacobo Grimm.